

## **Sesión 2: Jueves 28 de abril de 2022 – Feministas y ecologistas: construyendo comunidades de [RE]existencia.**

Presenta:

**KENIA CASTALDO** – Asociación ENTREPUEBLOS

Modera:

**JUDITH MUÑOZ SAAVEDRA** – Feminista chilena y profesora de la Universidad de Barcelona

Participa:

**MIRTHA VASQUEZ** – Abogada, ex presidenta del Consejo de Ministros (Perú)

**CARMEN ALIAGA MONRROY** – Colectivo CASA (Bolivia)

**JÚLIA MARTÍ** – Investigadora del Observatorio de Multinacionales en América Latina – OMAL y activista feminista

**MARGARITA PEÑA** – Coordinadora del 8M de Chile

*“Queremos poner en valor las redes comunitarias de nuestras ciudades, la ayuda mutua, las economías alternativas, las propuestas que emanan desde los indigenismos, el trabajo cooperativo, el trabajo colectivo, el activismo transformador, el acompañamiento de las defensoras del medio ambiente, del territorio... Todas aquellas propuestas que nos ayuden a pensar en alternativas emancipadoras frente al modelo capitalista, extractivista que nos ha llevado a esta crisis ecosocial. Queremos, por lo tanto, retar a las hegemonías del capital, queremos retar al individualismo”* **Judith Muñoz Saavedra**

El pasado jueves 28 de abril, en la segunda sesión de las Jornadas Internacionales “Diálogos feministas y ecologistas” organizados por Entrepueblos, pudimos presenciar un coloquio entre diversas estudiosas, investigadoras y activistas feministas y ecologistas de diferentes latitudes del planeta. Estas tenían como objetivo debatir un tema que es de actual interés para nuestras sociedades: el de pensar cómo nos organizamos para dar respuesta, colectivamente, a cómo crear ciudades, pueblos y/o comunidades más vivibles y cuidadoras para todas. Es decir, en primer lugar, poner en valor nuestras experiencias y aprendizajes para así poder enfrentar la crisis capital-vida. En segundo lugar, ser capaces de crear un poder emancipador desde los distintos territorios que nos ayuden a entender nuevas formas y alternativas. Por último, una invitación a compartir sabiduría feminista y, en particular, estrategias de resistencia y agencia.

Los diálogos se iniciaron con la intervención de Mirtha Vásquez, abogada y ex presidenta del Consejo de Ministros de la República del Perú, ella nos habló de la aguda situación que está sufriendo su país a raíz de la pandemia de la COVID-19 y el inicio del conflicto bélico entre Rusia y Ucrania. Todo esto ha afectado negativamente en forma de aumento de los precios y retención del flujo de materias primas, estas últimas siendo clave para la agricultura, dificultando así la supervivencia de las familias en las zonas más rurales del país, las cuales antes de la crisis eran autosuficientes gracias a la agricultura familiar. Esta situación se ha visto aún más afectada por la inestabilidad política del país, que ha llevado a que haya muchas voces que hablen de la caída del actual gobierno ante la frustración, desesperación y descontento de las masas. Después de que el mismo gobierno presentase como alternativa contra el extractivismo, de carácter popular, y anti-represiva, finalmente ha terminado actuando de forma totalmente contraria a su programa político. De esta forma, la lección de la experiencia, nos dice Mirtha, pasa por como las propias mujeres se tienen que organizar y dar respuesta a la crisis más allá del gobierno y los problemas políticos.

*“Las personas legitimadas para hacer frente a esta situación son las mujeres de la zona rural, las cuales se han empezado a organizar en ollas comunes y que en este momento están tratando de salvar vidas, buscando como darles comida a las familias. Para ellas lo principal es*

*defendere el país, la soberanía alimentaria, defender el derecho a poder vivir dignamente.”*

**Mirtha Vásquez**

Seguidamente, pasó a darnos su punto de vista, Carmen Aliaga Monrroy, del *Colectivo CASA* de Bolivia, que desde 2013 lucha para dar voz desde las experiencias en conflictos socioambientales, a los impactos de la minería en las vidas y cuerpos de las mujeres.

En estos territorios la afectación minera ha ido dejando un rastro muy negativo: los metales pesados que terminan en el río se los beben tanto los animales como las comunidades y familias, generando así problemas de salud que afectan principalmente a las mujeres ya que son ellas las que se hallan en primera línea de los cuidados. Tanto es así que incluso las madres están viendo como su leche materna está siendo contaminada. Dentro de esta perspectiva, aparece la idea de la interdependencia y la ecodependencia. Esta establece que los daños no están en la tierra y/o fuera de nuestros cuerpos de forma separada, sino que cuando hay un daño en el territorio hay un daño en los cuerpos, y cuando estos cuerpos enfermos están habitando un territorio enfermo, tiene que haber una respuesta curativa que aborde ambas problemáticas. El objetivo principal pasa por construir territorios de cuidados inclusivos, es decir, romper con esta dicotomía rural-urbano que niega que el territorio está situado en diferentes pisos ecológicos y que, mediante su aprovechamiento, nos podría ayudar para establecer vínculos de soberanía alimentaria, sistemas de transporte, administración política compleja, entre otros.

*“Para hacerle frente, aparecen las mujeres que siguen trabajando su territorio para conseguir estos objetivos. No se quedan en el espacio de la victimización, sino que establecen propuestas al sistema con horizontes de justicia integral que involucra sus voces y los pareceres de otras mujeres y territorios.”* **Carmen Aliaga Monrroy**

Con todo esto, se nos ha generado un momento sin precedentes al movimiento feminista; se ha evidenciado más que nunca lo que es más imprescindible para la vida: la fuerza colectiva, no solamente en la acción movilizadora, no solo en las calles, sino también en las ollas comunes para garantizar alimentación para la marcha, para la asamblea, para la familia, para el sostenimiento, para la reproducción de la vida, etc. El objetivo es posibilitar espacios dignos para la reproducción de esta gestión de la vida, ollas comunes de guarderías colectivizadas que apuesten por una liberalización de la sobrecarga de las faenas de cuidados, gestión de la seguridad pública y la coexistencia de espacios mixtos. También encontramos entre mujeres y fortalecer la lucha comunitaria desde una voz más legítima, más autorizada, con mayor valentía, y unos cuidados que politicen totalmente la esfera cotidiana de la vida y que la lleven a una esfera global.

A continuación, Júlía Martí, investigadora del Observatorio de Multinacionales en América Latina – OMAL y activista feminista, nos habló del poder corporativo. El poder corporativo, según la ponente, se entiende como el entramado de poder y alianzas que forman tanto las empresas nacionales como los Estados en todos los niveles de la administración, así como las instituciones económicas internacionales a través de marcos normativos. Esto en los municipios se ve reflejado en instituciones que dicen estar volcadas en cuestiones como la economía verde o la resolución de la crisis de los cuidados, pero en realidad la gran mayoría lo que hacen es poner una alfombra roja para la llegada de grandes capitales internacionales, ya sea a través de inversiones en infraestructuras o a través de cambios normativos que limitan los cambios en las políticas públicas y que van muy ligados a las lógicas neoliberales y de mercado. Este hecho provoca que la mayoría de municipios no tengan capacidad financiera para impulsar todas las políticas necesarias, para poner la vida en el centro. Por consiguiente, ha resultado muy difícil ver cambios de gobierno o procesos políticos de transformación a nivel local que tengan realmente en cuenta y denuncien todas estas estructuras consolidadas desde hace tanto tiempo. Todo esto tiene origen en unas economías que se han ido construyendo completamente

dependientes de los capitales globales, la inversión extranjera directa, el turismo, y con administraciones plenamente endeudadas y sin financiamiento. Cuando hay unas estructuras tan arraigadas en las que parece que la única forma de generar trabajo es a partir de estas dinámicas, se justifica cualquier megaproyecto que llegue al territorio y genere trabajo, pero no ponga la vida en el centro.

*“Para que haya alternativas transformadoras, no nos tenemos que limitar a poner parches y vivir un poco mejor; sino que tenemos que intentar avanzar en sacara a las empresas transnacionales, a los mercados, a las grandes corporaciones, del centro de nuestras vidas y de nuestros territorios.”*

### **Júlia Martí**

Las respuestas a todas estas cuestiones pasan por la importancia de tener una mirada no solo en aquello local, sino también en aquello global, es decir, defender el territorio a través de un centro público con la participación de la sociedad civil con capacidad de investigación i fiscalización de la actividad de las empresas dentro de nuestro país, pero también en los otros donde se perpetúan estos problemas. De aquí surge el potencial del movimiento feminista de unir la resolución de las urgencias con la propuesta de horizontes transformadores que permiten una soberanía feminista que posibilite la transición hacia otros modelos de vida o de economía.

*“La soberanía se tiene que luchar desde la vida misma: ser soberanas es ser amas de nosotras mismas, de nuestros cuerpos, pero también de los medios de vida”* **Júlia Martí**

Por último, para concluir esta segunda sesión de las jornadas, Margarita Peña nos habla de su experiencia con el proceso constituyente en Chile.

Chile, desde la dictadura de Pinochet, ha destacado por ser un país en el cual hay impregnadas unas dinámicas neoliberales, nacionalistas, patriarcales, extractivistas y de negación de derechos sociales. El país destaca por tener varios problemas: el extractivismo ha provocado desertificación, una crisis hídrica que no es debida a la sequía, sino un modelo del falso desarrollo económico. En materia de vivienda, el neoliberalismo ha provocado ciudades totalmente segregadas que concentran no solamente pobreza, sino también violencia patriarcal, delincuencia, narcotráfico, trabajos informales, pensiones de miseria, entre otros. Con esto, en el país empezaron a iniciarse protestas que terminaron con un levantamiento popular el 18 de octubre de 2019, que tenía como propósito impugnar todas esas dinámicas existentes que imposibilitaban una vida prospera para toda la ciudadanía.

Este proceso de revuelta gestó una organización popular de base: centenares de asambleas territoriales en las cuales se discutía la posibilidad de una nueva constitución; un movimiento feminista que venía convocando manifestaciones cada vez más masivas; encuentros plurinacionales de lucha y muchos más. De esta forma, se fue diseñando un programa feminista para la transformación de la vida y contra la precarización de la misma que fuese transversal para todas las demandas sociales y que se viesen impregnadas en el proyecto de la nueva constitución. Durante este proceso se han ido formando diferentes alternativas que toman nombres a través de asambleas territoriales, movimientos para la salud, movimientos de trabajadores, movimientos de personas migrantes, movimientos feministas, etc.

*“Se generó también un mecanismo de participación popular a través de la presentación de iniciativas populares de norma, es decir, un mecanismo de participación muy extenso en el cual semana a semana se debatía con muchas organizaciones. Gracias a esto, se ha conseguido que proyectos de norma entrasen a discusión en la constituyente y finalmente se aprobasen, como es el caso del derecho a la vivienda y el derecho a la ciudad y el territorio”* **Margarita Peña**